

**Sobre “La Pianista”
Michael Haneke, 2001.
Adaptación de la novela de Elfriede Jelinek.**

Mario Nervi Vidalⁱ

"El *ciné* más interesante de hoy día viene del tercer mundo, porque esa gente tiene algo por lo que luchar. Nosotros no hacemos más que describir permanentemente el asco que sentimos de nosotros mismos".
(M. Haneke)

Desde el primer momento el director nos muestra la relación entre la música y la emoción. El mundo emocional de Erika es entrecortado, con lapsos desconectados entre sí por el silencio. Al principio, a través de la música, Haneke sume al espectador en un abismo de silencio, piano, silencio, piano...que sugiere el mundo emocional de Erika.

La relación de Erika con su madre parece anacrónica. No es una relación entre dos mujeres adultas, sino que hace pensar en la de una madre con su hija adolescente. La madre de Erika controla a qué hora llega su hija a casa, la ropa que se pone, o lo que gasta, sometiéndola a un estricto control y chantaje emocional del cual Erika parece no saber salir. Este control tan exhaustivo lleva a que en ocasiones las discusiones terminen con golpes, tirones de pelo, cachetadas entre las dos, poniendo en evidencia lo desequilibrado de la relación y sumiendo al espectador en unas atmósferas, tal vez una de las mayores virtudes del director, sumamente agobiantes. Viven solas, comparten habitación para dormir por la noche, a pesar de que Erika tiene su habitación propia que solo utiliza para guardar su ropa.

La madre sabe que alumno tiene su hija cada día, dando a entender el grado de conocimiento que tiene sobre la vida de Erika. No solo sabe que alumno, sino como toca el piano. No hay donde esconderse de esta madre, parece no haber lugar para la intimidad de Erika.

La madre de la pianista, vive a través de su hija. Su prestigio viene dado por ser su madre, y mantiene con los demás un trato despectivo, altivo, como el que Erika guarda con los demás. La acompaña a los conciertos y no se despega de ella, generando una sensación de agobio e incomodidad en el espectador que Erika parece no sentir. Aquí el espectador siente lo que Erika no puede sentir, siendo la contratransferencia del espectador aspectos escindidos del mundo interno de Erika.

Por otra parte Erika es una destacada intérprete de Shuman y de Shubert. Son su especialidad. Cabe señalar que estos dos autores son representativos del romanticismo y de la locura. Estaban al borde del mayor cambio jamás experimentado por la música, donde el paso a lo atonal era inminente de la mano de Schönberg.

El patrón relacional entre Erika y su madre se repite en la relación de Erika con sus

alumnos. Parece, dicha relación ser una especie de reflejo de la que su madre guarda con ella, fría, tajante, despectiva y en algunos momentos de una crueldad exasperante.

Erika no tiene relaciones sociales, tan solo las que le proporciona su puesto en el conservatorio. No tiene un mundo personal más allá del de la relación con su madre. Toca en reuniones de clase alta, o con otros músicos, donde no hay otro intercambio si no es el de tocar su instrumento.

Pronto el espectador descubre que entre los ensayos, los conciertos y las clases, Erika va a Sex Shops, o a cines al aire libre a ver como las parejas mantienen relaciones sexuales. En las cabinas donde se visualizan videos pornográficos, Erika observa las películas mientras recoge de la papelera paños manchados de semen de otros usuarios que estuvieron antes que ella y los huele profundamente. ¿Acaso busca recuperar algo a través del olor a semen?

Para acudir a estos lugares, Erika miente a su madre. La mentira parece ser el único refugio donde tener intimidad, pero una intimidad que revela algo enfermizo, algo deficitario.

Erika no siente vergüenza de ser vista en los sex shops, incluso ser directamente observada por un público mayoritariamente masculino. Parece que en este caso lo prohibido no juega ningún papel morboso. Incluso la mentira puede que no oculte lo prohibido, sino que simplemente sea necesaria para preservar algo de intimidad. Un lugar donde esconderse de su madre, donde poder ser sin censura.

Aparece Walter Clemmer, joven muy atractivo, expresivo, que parece contrastar la seriedad y sobriedad de Erika. Walter se enamora de Erika desde que la escucha tocar el piano. Él le declara su admiración y pone de manifiesto la atracción que la pianista ejerce sobre él, ella sin embargo, le trata fríamente y de forma altiva. Sin embargo Walter toca el piano con virtuosismo y es ahí donde parece conectar con Erika.

El mundo emocional de Erika, solo parece expresarse a través de la música, solo parece encontrar allí su oportunidad de desarrollo y de ser. Erika no sabe cómo actuar frente a Walter y sus demandas.

Erika confiesa que su padre murió en un psiquiátrico, aludiendo a su conocimiento sobre la locura y el ocaso de la razón. Ocaso que acompañó a sus dos autores preferidos, Schubert y Shuman. Tal vez esto es lo que le permite entender el lenguaje de estos músicos de forma tan fiel.

La ausencia del Padre, jugará un lugar secundario pero que acompañará todo intento de comprensión profundo de Erika.

Parece que la relación de Erika con su madre quedó congelada en algún punto anterior a la muerte del padre. En un momento de la película, la madre dice a Erika, tu padre murió esta tarde, poniendo en evidencia una negación total de los hechos ocurridos años antes. Esta negación, parece necesitar de la negación del paso del tiempo, y el desarrollo y crecimiento de Erika desbarataría esta negación, por lo cual Erika se realiza cortes en la vagina, perpetuando posiblemente un período menstrual perdido hace tiempo. Un período perdido hace tiempo negado.

Esta es una de las escenas más perturbadoras de la película, donde Erika como en un

ritual conocido hace tiempo, se sienta al borde de la bañera y se realiza cortes en la vagina con una gillette poniéndose luego una compresa.

Un chorro de sangra cae por su pierna en el salón, delante de su madre, quien asume que es sangre menstrual y la manda asearse. Nadie cae en la cuenta de lo que hay de encubridor de esta situación.

La violencia de la que están cargadas las relaciones de Erika, parece hacer intuir que su origen no proviene de la madre sino del padre.

Las demandas de Walter, insistentes, parecen solo ser recogidas por Erika cuando esta comprueba que él está dispuesto a someterse y obedecerla. Solo a partir de este momento es cuando Erika se atreverá a mostrarle y mostrarnos su verdadero lenguaje, el masoquismo.

Erika le dice a Walter que le espera desde hace tiempo, que está esperando alguien que le pegue, cuando con la madre se golpean de forma continua. La violencia que ella espera es una que proviene de más atrás. Tal vez nostalgia de la relación con su padre quien la sometería a malos tratos físicos y tal vez abusos sexuales. Esto no es explicitado en ningún momento en la película.

Un aspecto esencial del mundo interno de Erika, se pone de manifiesto cuando Walter atiende cariñosamente a la mejor alumna de Erika, la cual es sometida a una cruel presión por su profesora. Walter la consuela antes de un ensayo general y esto hace que Erika, sienta tal odio que la lleva a romper un vaso de cristal a escondidas y a introducir los pedazos de vidrio en el bolsillo del abrigo de su alumna. Esto le destroza la mano a la misma y Erika tendrá que ocupar su lugar.

Erika muestra una frialdad psicopática tan grande que aleja al espectador de cualquier intento de ver a Erika como víctima de una situación vital. Erika se muestra indolente con la madre a la cual le repite que debe ejercitar su hija la mano dañada, incluso cuando la madre de su alumna le dice que tal vez su hija no pueda tocar más el piano.

La relación entre la madre de su alumna y su alumna parece guardar cierto paralelismo con la relación entre Erika y su madre, solo que la alumna siente, Erika sin embargo no esta tan claro.

Walter al principio se cree que es un juego, pero solo cuando comienza darse cuenta que en este juego él es tan solo un participante, que es un juego solo de uno, donde sus deseos y necesidades no son tenidas en cuenta, es que cae en la cuenta de que a Erika le pasa algo que está más allá de su comprensión.

Erika le escribe en una carta las instrucciones de lo que quiere que le haga. Son todas peticiones violentas, denigratorias para ella. Él percibe que es algo enfermizo, y le dice que ella necesita ayuda.

Walter parece pelear en su fuero interno por no sucumbir al mundo oscuro de Erika que lo invade. Confiesa masturbarse en la calle bajo su ventana, lo que hace pensar que algo de Erika está pidiendo con Walter.

Un a noche mientras Erika y su madre duermen Walter irrumpe en casa de Erika, de forma abrupta, tal vez como Erika penetra en su mundo. Siguiendo las instrucciones de Erika

coge a la madre y la encierra en la habitación contigua, mientras golpea a Erika. Luego la somete sexualmente, mientras su madre, tras protestar un poco calla. Al mantener relaciones sexuales con Erika esta parece congelarse, dando impresión de caer en un estado disociativo profundo. Esto despierta sospechas en el espectador.

El grado de disociación alcanzado hace parecer que Erika estuviese muerta, este grado tan profundo disociativo no es nuevo, es aprendido y remite al pasado de Erika. Tal vez Erika quiere reeditar aspectos pasados de su biografía, donde era golpeada por su padre y violada mientras su madre permanecía en la habitación contigua sin ayudarla. Viendo como la madre se relaciona con Erika, es imposible pensar en que la madre no sabía lo que pasaba entre su hija y el padre.

Al final de la relación sexual, tras la incapacidad de Erika para responder a Wilson sexualmente, este se retira, diciendo una frase que ya no queda claro si estaba en las instrucciones o no *"no le cuentes esto a nadie"*. No se sabe si Walter siente que violó a Erika o si todo es parte del juego de Erika.

Tal vez la perversión de Erika sea el camino para la sanación, la única vía posible de ser. Es el lenguaje que le permite existir y tal vez le haya permitido sobrevivir a la relación con el padre. Pero ¿quién sería capaz de darle una respuesta diferente?

Erika es capaz de arrastrar a Walter a su mundo perverso. El perverso arrastra al Otro a su mundo, a través de diferentes caminos. Lo invade, lo hace cómplice, y cuando el Otro quiere darse cuenta se encuentra con que ya es parte de un juego que destruye desde dentro hacia fuera.

Tras la escena de sexo entre Erika y Walter, éste se va de la casa. Erika despierta al día siguiente, día del concierto final del conservatorio, ella acude con su madre pero con un cuchillo en el bolsillo. Se presume que intentará matar a Walter.

Espera pacientemente a que Walter llegue. La gente ocupa sus asientos, el vestíbulo del teatro se queda vacío, Erika espera, cuando Walter llega lo hace rodeado de gente lo que frustra su intento de quedarse con él a solas y clavarle el cuchillo.

Se queda sola en el vestíbulo, saca el cuchillo y con un gesto duro en su cara y de movimiento se clava el cuchillo en el corazón. Comienza a caminar saliendo del teatro mientras la mancha de sangre se hace más grande en su blusa.

¿A quién clava el cuchillo Erika?

¿A esa parte de si misma que se atrevió a intentar hablar el lenguaje de las relaciones con los otros?, ¿a la pianista? y a través de ella a su madre, ya que la pianista es el vínculo de su madre con el mundo externo, frustrando así la vida de quien la ahoga en su existir, ¿a Walter?, ¿a la representación interna de su amor?, perpetuando así el patrón sado-masoquista de Erika

Cuando quiere matar a Walter, ¿es a Walter o es a su padre? Tal vez matando al padre abusador, violento, Erika tenía alguna posibilidad de venganza.

Estas respuestas las tendrá que contestar el espectador, o no.

Haneke dijo: "El *arte* debe hacer preguntas y no avanzar respuestas, que siempre me

parecen sospechosas, incluso peligrosas".

Apuntes para la psicoterapia

Como punto final, y sin ánimo de hacer reflexiones sesudas, simplemente me gustaría poder pensar en la forma en que el perverso arrastra al Otro a jugar su juego.

En el tratamiento psicoterapéutico con personas perversas, en ocasiones es posible sentir una fuerte inercia a adentrarse en el mundo interno del paciente con una curiosidad más allá de la empatía. Supongo que esta inercia guarda relación con el concepto de *nostalgia del fango* de Bataille.

Considero que el hecho de ver que en Erika su perversión pudo haber sido lo mejor que pudo construir para poder ser, no quiere decir que sea fácil que una nueva relación le ayude a salir de este enredo, si es que realmente tiene alguna esperanza.

Solo alguien que sepa lo que pasa, que esté dispuesto a no dejarse enfermar por ella podría ayudarla. Pero en este caso el rival para el terapeuta en cuestión es poderoso, pues elicitaba algunas de las fuerzas más oscuras del ser humano.

Es muy difícil ayudar al perverso, sino imposible, fuera de la psicoterapia, y aún así es extremadamente complicado. Khan, incluso advierte que *ningún ser humano puede hacer mucho por el perverso en la vida común* (Khan, 1964).

Sobre el Director

Michael Haneke nace en Munich, un 23 de marzo de 1942. Su padre fue director y actor alemán, y su madre actriz austriaca. Cuando Haneke era aún un niño sus padres se separaron por lo cual Haneke creció y se crió con la familia de su madre en el campo. Asistió a la *Universidad de Viena* donde estudió *filosofía, psicología y drama*, tras no obtener el éxito esperado en las artes. Después de graduarse, desarrolló funciones de crítico de cine y entre 1967 y 1970 trabajó como editor y dramaturgo en una estación televisiva del sur de Alemania. Desde este puesto dirigió varias producciones. Debutó como director televisivo en 1973.

Es un director y guionista sombrío y turbador, y sus películas tratan sobre los aspectos más sombríos de la clase acomodada. Esto lo ha catapultado como uno de los directores más controvertidos del momento.

Actualmente es profesor de Dirección en Austria, aunque los últimos años también a vuleto a intensificar su trabajo en la música. Ha dirigido Opera, llevando a cabo proyectos de la altura de *Don Giovanni* y *Così fan tutte* de Mozart

Sobre la autora de la novela Elfriede Jelinek

Jelinek, es una novelista, y ensayista austriaca. También es autora de teatro.

Su padre era de origen checo y de religión judía, y su madre era Viena de la burguesía austriaca, tal vez esto no tendría que ser significativo, pero en el contexto de una segunda guerra mundial y teniendo en cuenta la posición austriaca frente al nazismo, puedan estos

datos entender por qué la autora reniega de su patria y ha tenido siempre un compromiso político tan marcado.

Realizo estudios de música en el conservatorio superior de Viena, donde se formó en composición, cuando se graduó continuó estudiando y formándose en teatro e historia del arte.

Sus trabajos no están exentos de polémica y admiración, dividiendo a la opinión pública entre detractores y admiradores. No deja a nadie indiferente.

En el 2004 fue distinguida con el premio Nobel de literatura, y se convirtió en la primera mujer austriaca en obtenerlo.

Uno de sus trabajos más notorios y que le proporcione una singular popularidad en Alemania fue “Las Amantes”, escrita en 1975. La pianista fue escrita casi 10 años mas tarde, en 1983.

Jelinek, guarda una posición muy crítica frente a su país, al cual acusa de seguir anclado a su pasado nazi. La autora presenta a una mujer con dificultades para alcanzar su plenitud debido a que tiene que lidiar con los estereotipos que su sociedad le impone.

Autora comprometida ideológicamente, de un estilo directo y claro, posiblemente atrajo a Michael Haneke por su sentido crítico sobre la clase acomodada y su forma sutil de mostrar la corrupción de lo idealizado.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Nervi, M. (2010). La Pianista. *Clínica e Investigación Relacional*, 4 (3): 723-728. [ISSN 1988-2939]

NOTAS

ⁱ Psicólogo. Miembro del Instituto de Psicoterapia Relacional.